

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Año II. N. 48. 25 de mayo de 1985

Dos poetas conquenses

Carlos DE LA PICA

Dos jóvenes poetas conquenses, Carlos Morales (1959) y Leopoldo Cerezuela (1956), Tarancón y Cañada del Hoyo, terminan de dar sus libros: **S**, el primero; **SER IR**, el segundo. Ambos poetas refuerzan la numerosa cantera conquense y la enriquecen con sus sendas y propias maneras de decir. Extrovertido, C. Morales; introvertido L. Cerezuela. Pero los dos empeñados en una necesidad de comunicación a través del verso, sinceros y desnudados —autodesnudados— poetas, receptivos y en una evidente evolución con respecto a sus primeros libros y entregas.

Carlos Morales es un poeta vitalista, vivencial, sensista y empeñado en una búsqueda, a la vez, de la estética por la estética; que se ovilla en los hermetismos con los que logra ciertos aciertos y una indudable atracción en cada uno de sus poemas, inquietantes poemas. Si en su anterior libro (1) la preocupación vital era lo esencial, al margen de cualquier literatura, sin dejar de

proclamarla, se adentra en el juego de la palabra, busca el resorte de la imagen y se lanza al esteticismo proclamando su fe en la belleza con lo que comporta. Por ello mismo era inevitable su buceo en la obra de otros poetas, logra su influencia tras una lucha dura en la gestación del libro. El erotismo de sus poemas es evidente y cada vocablo lo anuncia y proclama en una crecida marea donde el amor y la posesión subyacen fuertemente. Localiza cada brazo o pie, cada cuerpo, y los lanza en un loco volcán de verbos, de resonancias, de versos que parecen imágenes sueltas, superpuestas a temporales a fuerza de únicas y tangibles. En cierto modo es el envés o el reverso de su anterior libro: Perdura lo vital, pero la entrega al mundo de la belleza es más total, sublima lo cotidiano y es una invitación a la inmersión del erotismo esteticista. Su prolongador señala nombres que le influyen y que se hacen de este libro, tras la criba personal del propio poeta, una atrayente, insinuante y ambigua actitud poética.

Curiosamente sucede lo mismo con el libro de Leopoldo Cerezuela, más por muy distinto, opuesto, y diverso camino o planteamiento estético y estilístico. Es, igualmente, un poeta vivencial y cada poema responde a una necesidad de comunicación, a una confesión muy al oído y con una carga mental-intelectualista, que viene a razonar su erotismo, rubricar unas penumbras acentuando un especial pesimismo. Y en el fondo es ansia, anhelo, regreso a la magia que cubre sus poemas de palabras-vegetal de musgos-imagen. Parecería como que el poeta quisiera contar su historia (qué ardiente lagar umbrío/posa en mi sangre sus aleros). Ocurre su historia en un transcurso de violencias interiores y el verso se le corta, concreta, encoge

precisamente cuando era más locuaz la estrofa. Hay continuada trasposición violentando imágenes, o poniéndolas entre sí, como si todo fuera el resultado angustioso y febril, pero delicado sueño, dulce comportamiento. Su poesía es más directa en este sentido. Libro atormentado, heróico, quasi trágico, ilustrado por el propio poeta con dibujos lineales,

trazos donde el movimiento fuera explicación del propio texto. Si en su primer libro (2) Cerezuela "personalizaba" una amor a través de una ciudad, ahora es su propio objeto el cantado.

(1) "Palabras de tierra y vino"; Cuenca, "El toro de barro", 1982.

(2) "Acordes para un soneto disonante". Premio. Ayunt. de Cuenca 1982; Cuenca, "El toro de barro", 1983.

S: Carlos Morales. Colc. Pérceval de Poesía, Edit. Catoblepas, Madrid, 1984.

SER IR: Leopoldo Cerezuela: Edic. de autor, Valencia 1985.

CARLOS MORALES

S



Colección Pérceval de Poesía

Leopoldo Cerezuela

SER IR





Las cenizas de la flor

Angel Crespo

Mi amigo Armand Guibert

Armand Guibert, poeta francés ya muy cargado de años, y un poco de espaldas, pero tan vivo y conversador como siempre, es uno de los primeros amigos que he encontrado en la apertura de la exposición "Fernando Pessoa, poète pluriel" que el Centre Georges Pompidou, de París, ha organizado en colaboración con el Gobierno portugués.

—Oh-lá-lá! ¿De manera que ha venido usted nada menos que desde su isla lejana?

—No, mon cher Armand, sólo desde Barcelona.

Conoci personalmente a Guibert en Oporto, no hace muchos años, cuando los dos asistimos al Primeiro Congresso Internacional de Estudos Pessoaanos, pero sabía de él desde que, en 1955 publicó su libro de traducciones titulado **Bureau de Tabac et autres poèmes** primero del creador de los heterónimos aparecido fuera de Portugal. Dos años después salió en la Colección Adonais, que dirigía entonces José Luis Cano, mi traducción de parte de los **Poemas de Alberto Caieiro**, que fue el segundo. Desde entonces, la obra de Pessoa es muy conocida por los lectores de lengua italiana, y más todavía por los españoles.

—En cambio —se nos lamenta Philippe Arbaizar—, en Francia no se ha impuesto la verdadera dimensión de su verso y de su prosa.

Arbaizar, un vasco francés que sabe hacer las cosas más difíciles como si no le costasen ningún esfuerzo, se queda mirando a una de las fotografías ampliadas y silueteadas desde las que Pessoa nos contempla con ojos imposibles — él, que tanto temía en vida a estas aglomeraciones— y añade, con el acento de quien habla consigo mismo: "Es que la fama literaria discurre por unos meandros muy curisosos".

Y tiene razón. A pesar de que Guibert, cuyas frecuentes traducciones de la obra pessoana son de gran calidad poética, publicó hace años en la colección **Poètes d'aujourd'hui**, de la editorial Pierre Seghers, que se cuenta entre las más leídas de Francia, un libro sobre Pessoa, su dimensión, como muy bien dice Arbaizar, continúa siendo desconocida para ese gran público lector que hace largas colas ante las cajas de la librería subterránea del Forum de les Halles, a dos pasos del Centro Pompidou, para pagar los libros que ha decidido adquirir, en ocasiones por docenas.

Por eso se ha organizado esta exposición — que coincide con el cincuentenario de la muerte del poeta lusitano— y por eso ha hecho la Fundación Gulbenkian que se inaugure al mismo tiempo, en su sede parisina, una de pinturas, dibujos y grabados de tema pessoano del artista portugués Costa Pinheiro. Y, por lo mismo, van a aparecer enseguida dos libros de Pessoa en versión francesa: **O banqueiro anarquista**, del que ya hay dos españolas, traducido por Joaquín Vidal, y una selección de textos organizada por Teresa Rita Lopes, de la que acaba de publicarse en París el grueso y substanciosísimo volumen **Fernando Pessoa et le drame symboliste**. Esta vez, parece que los franceses van a empezar a tomarle la medida —las dimensiones— al gran poeta ibérico.

Mi amigo Armand está muy contento porque en el libro —catálogo de la exposición, publicado por Editions de la Différence, figuran — precisamente en la sección en que aparece mi ensayo "Hetéronymie et néopaganisme"— una antología de Pessoa formada por parte de sus precursoras traducciones.

Estamos interrumpiendo el tránsito por el laberinto de blancos paneles verticales en el que figuran retratos del poeta de todas las épocas de su no larga vida, mezclados con los de Ofélia, "sa seule aventure sentimentale", algunos de sus poemas y sus frases más célebres o más definidoras de su genio, y a los que hay adosadas vitrinas con varios de los libros que Pessoa leyó y anotó, amén de las cubiertas de los dos números de la revista **Orpheu**, que cambió —siguiendo también meandros a veces muy pronunciados— el curso de la poesía portuguesa. Lo interrumpimos porque, poco a poco, el grupo se ha ido ampliando con la llegada de los poetas portugueses Liberto Cruz y Alfredo Margarido; y se nos han acercado también Teresa Rita, Pilar, que se me había perdido en el laberinto, el profesor Brechon y Sol Gallego, la corresponsal de **El País** que comenta la obra pessoana con auténtico entusiasmo. Cuando ya no hay quien pase, llega José Blanco, de la Gulbenkian, autor de una exhaustiva bibliografía pessoana, activa y pasiva, como la gente de pluma gusta decir de unos años a esta parte.

La corriente de visitantes se desvía dócilmente, como hace el agua en los meandros, por los

pasillos del laberinto. Guibert sigue insistiendo, como si no hubiera querido oír mi respuesta, en lo de la isla lejana, y yo, para satisfacer su deseo de exotismo, cuento dónde y cómo vi por primera vez la única antología de Pessoa traducida al inglés.

Estando yo en las Islas Vírgenes, un joven millonario extravagante que acababa de perder su elección a Gobernador, se enteró de mi presencia en la de Saint Thomas y no paró hasta conseguir que aceptase su invitación a la fiesta que, seguramente para consolarse de la derrota, había organizado —¡con qué vinos y con qué quesos franceses!— en un islote de su propiedad. Apenas había descendido del barquito que me llevó a aquella tierra poco firme, el joven creso me tomó del brazo y me llevó a su dormitorio. Encima de la cama había una de esas prendas femeninas a las que algunos llaman picardías; en el suelo, un sostén metido a medias en una babucha azul, en una estantería que llegaba al techo, cientos de libros en español, en francés, en inglés y en lenguas escandinavas.

Me saltó del brazo, tomó de la estantería el libro de Pessoa, me invitó a sentarme encima de la picardía y me leyó con entusiasmo varias odas de Ricardo Reis. Un colibrí despistado entró por la ventana y se llevó un chasco al advertir que las flores de la lámpara eran de cristal de Venecia.

El único que no se unió al coro de carcajadas y comentarios fue mi amigo Armand. Los demás empezaron, tras haber oído mi verídica historia, a disolver el grupo. Guibert me cogió del brazo y me llevó a un meandro del laberinto:

—¿Era inglés aquel millonario?

—No. Yo creo que era una mezcla de danés e italiano. Por lo menos, estaba muy orgulloso de que su amante de turno fuese una guapa milanese a la que me presentó después de haberme leído a Pessoa.

—Ah, mon ami! Eso lo explica todo. Yo fui a Durban, en el África del Sur, donde, como usted sabe bien, Pessoa recibió una selecta educación inglesa. Quería averiguar unas cuantas cosas de sus años de estudiante, y la verdad es que uno de sus profesores, que no le recordaba al principio de la conversación que mantuve con él, me dijo, tras hacer un agotador esfuerzo de memoria: Sí, señor, ahora se de quien me está hablando: recuerdo que no era muy bueno en educación física y deportes".



DOLOR DE CABEZA
NEURALGIAS Y JAQUECAS
desaparecen en cinco minutos con la
HEMIORANINA
del Dr. M. CALDEIRO
3 ptas. Arenal, 15, farmacia

MAQUINAS

Se ruega al público visite nuestros Establecimientos para examinar los bordados de todos estilos: encajes, reales, matines, punto vainic, etc., ejecutados con la máquina

DOMESTICA BÓBINA CENTRAL

La misma que se emplea universalmente para las familias, en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

MAQUINAS PARA TODA INDUSTRIA
EN QUE SE EMPLEE LA COSTURA

Se ruega al público visite nuestras

SINGER

Todos los modelos á
Ptas. 2.50 semanales

PIDASE EL CATALOGO ILUSTRADO
QUE SE DA GRATIS

PARA COSER

COMPRAR MAQUINAS SINGER DE MAQUINAS PARA COSER
Establecimientos para la venta en la provincia de Madrid

MADRID
Calle de la Montera, 18
Calle de Sagasta, 28
Plaza de S. n. Marcel, 3
Plaza del Rastro, 7
Calle de Gravina, 11
Calle de Goya, 21
Cta. Cuatro Caminos, 1
Calle Miguel Servet, 2

ALCALÁ DE HENARES: Calle de Libreros, 4
ARANJUEZ: Calle de Stuart, 33
COLMENAR VIEJO: Calle de la Libertad, 17.
CHINGON: Calle Pozuelo, 8 y 5.

sucursales

Par délicatesse
J'ai perdu ma vie

J.A. Rimbaud

Algunos recuerdos de mi primera infancia se mantienen frescos cual si el suceso hubiera acontecido ayer o estuviera presente. De algunos sueño guardo precisa memoria y parece volver a repetirse cada noche. Y sin embargo mis sueños son una experiencia bien precaria al lado de cuanto cada día me acontece que aunque aparentemente sea nímio, tienen una intensidad turbadora. La realidad es como un libro de proporciones infinitas, donde lo que sucediera está escrito, incluso los no formulados pensamientos, como lo está cuanto ha de venir o cuanto pudiera venir. Escrito en la totalidad de su extensión o en cualquiera de sus mínimos fragmentos. Y la sabiduría de este mundo se posee en razón directa de cuanto intuición se tenga para esa lectura.

A los que mis recuerdos se le alcanzan, parejas veo desarrollarse las raíces de mis inquietudes literarias y plásticas. Las primeras comenzaron a alimentarse con los cuentos infantiles, al principio transmitidos de viva voz por mis familiares o algún amigo de

DE ESTE LADO DEL ESPEJO

Memorias

Por Antonio FERNANDEZ MOLINA

II. El zepelin

juegos y enseguida también por la lectura en cuanto tempranamente comencé a practicarla.

Puedo recordar el día que asistí por primera vez al colegio y tengo presente la imagen de un cartelón impreso con anticuados, e intensamente plásticos, signo del alfabeto, pero se difuminan en mi conciencia el esfuerzo del aprendizaje de la lectura, como si no me hubiera costado ninguno, a caso porque el aprender a leer fue una tarea placentera, como el escribir, que también me parece haber llegado hacerlo con la naturalidad con que comenzara a andar, de lo que no tengo recuerdo alguno. Si lo tengo de las circunstancias plásticas de esas tareas, del aspecto de los libros, de algunas de sus encuadernaciones en cartóné en colores suaves con adornos de reminiscencias postmodernistas de pueril encanto cuya

rememoración me induce a la melancolía. Tengo bien presente el placer que me producía el dibujar las letras al copiar una muestra al dictado, aunque nunca tuviera modélica caligrafía y en mis cuadernos abundaran los borrones.

También influyeron en el desarrollo de mi sensibilidad poética las letras de los tangos de Gardel. Muy niño se los oí cantar a mi madre y seguramente también discos suyos, por entonces de moda, sonando en alguna gramola de la vecindad.

Después de Alcázar de San Juan fuimos a vivir a Alicante, a Valencia y a Alcoy. (No puedo precisar si también vivimos en Albacete, y ya murieron a cuantos pudieran preguntarles y ellos sacarme de dudas. Pero sí guardo la experiencia de viajes en la madrugada y hombres que subían al tren a vender navajas).

Fui buen consumidor de cuentos infantiles y leí textos de carácter novelesco o romántico que eran afines a mi sensibilidad. Y estas lecturas las realizaba con la voluntad de que lo que para mí hermoso, aunque fantástico legendario, hubiera detener su plasmación en la realidad cotidiana.

Aunque con tanta frecuencia el choque entre lo soñado y lo que acaece es brutal, en muchas ocasiones es muy superior la belleza y la fascinación que la realidad ofrece.

A crear la atmósfera que me suscitaban las lecturas contribuían eficazmente a las ilustraciones. Aunque fueran en blanco y negro multiplicaban el encanto de la lectura y educaban mi sentido plástico. Fui tempranamente sensible a gozar de la belleza de las páginas. Por entonces se editaron bellos libros infantiles con ilustraciones en color que aún siguen deslumbrando. Dibujé claro es, y supongo lo hiciera con el encanto habitual de los artistas infantiles que son los niños cuando su sensibilidad no está mediatizada por una torpe enseñanza o por estímulos publicitarios que le desvían de su genuina

naturaleza. Sin duda influyó en el futuro de mi obra artística el descubrimiento de aspectos de la realidad cual las manchas en las paredes y sus innumerables posibilidades de interpretación. Y detalles donde el aspecto de las cosas se percibe de una manera imprecisa y los objetos llegan a confundirse con las cosas o con las personas y al revés.

En ocasiones miraba los objetos de una manera obsesiva y sus formas venían a descubrir sus relaciones con otros aspectos de la realidad, en especial con la figura humana.

Me subyugaron en los tebeos las páginas de los pasatiempos donde podían realizarse dibujos uniéndose con líneas rectas los puntos marcados con números, siguiendo su orden. También buscaba en un dibujo la figura enmascarada en la maraña de sus líneas, girándolo y observándolo con atención hasta que lo descubría. Aún más estimulante resultaba la imagen de un rostro sonriente y joven y al volver del revés ofrecía el aspecto de la faz de un anciano cejudo, barbado y con la cabeza calva.

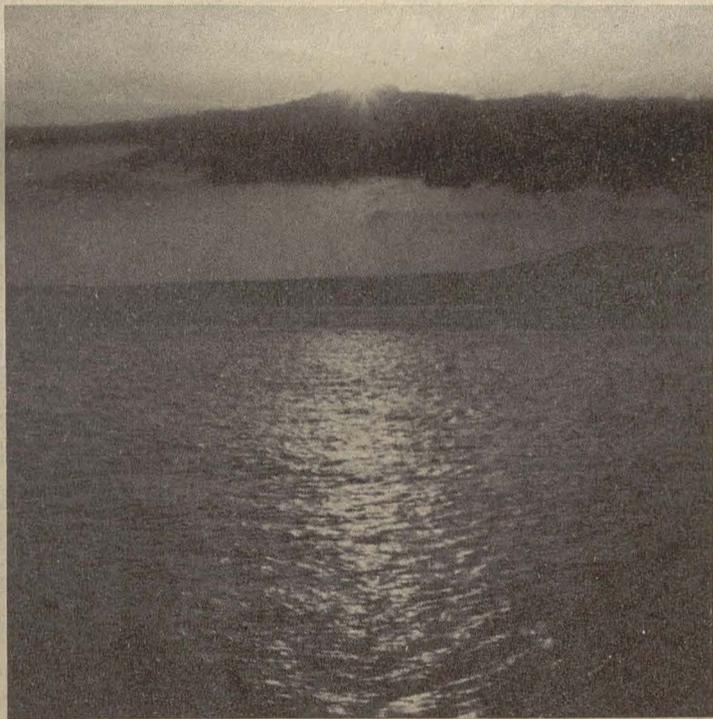
Mas la intensidad de estas ricas experiencias palidece ante otra ofrecida por la realidad. Parece ser que mi primera infancia coincidió con la edad dorada del zepelin. Un día descubrí por primera vez a uno flotando por encima de las casas, y me encantó para siempre su turbadora aparición.

Andando el tiempo me resultaron familiares, al descubrirlos, los cuadros de Rousseau el aduanero y los de otros admirables artistas ingenuos.

Las Marinas de Ricardo

José Pedro MUÑOZ

de una mirada si cabe, tan objetiva como aquella. La experiencia vivida al borde del mar, se torna evidentemente visual, localizada en la inestable frontera entre el día y la noche, entre el adusto continente y la voracidad de las olas; y por ello se trata de una experiencia meteorológica, astronómica, topográfica. El género marino, precisó de un momento científico antes de su autonomización romántica, pues había que descubrir los secretos del mar para después venerar sus misterios. C.D. Friedrich se autoretrató, abrumado, asomado al vacío desde los acantilados de Rügen, en su famoso cuadro. Fotografías como estas de Ricardo Sánchez, concluyen la labor de aquel documentalismo pre-romántico, devolviendo el mar a la medida de nuestra mirada, incluso de nuestra ansiedad.



Nunca, mirar una fotografía fue como mirar un cuadro. La inmediatez del proceso con que la mirada asimila la primera, se ve cuajada de condicionamientos culturales, la vista salta de una imagen a otra imagen desasosegadamente, sin gran detenimiento. Un cuadro precisa disponibilidad, sin embargo, al desentramamiento de las intenciones que encierra. Hay eruditos para quienes la observación de una pintura, supone el trazado de un perfecto organum clasificatorio, de los cuales, los más aventajados, gustan determinar sus reflexiones en un colofón donde poner a prueba, presuntas dotes de poeta. Al contrario, la cámara oscura, es el nudo de un lazo que tejen dos miradas mudas.

Cierto es que hoy se verifica un cierto trasvase de exigencia, cuyo caudal ha recibido la

fotografía, y era lógico que así fuera: la pintura va quedando para otros menesteres, a medida que pierden sentido los géneros, y el cuadro afirma su papel de objeto, a veces vital. En el arte de concepto, jamás existió síntesis entre el objetivo de la cámara, y la hipótesis del arte total, puesto que no había nada que representar. La cámara como un cepo sin presa, quedó en manos de otros artesanos por derecho propio: los fotógrafos. El ojeador y perro, y el cazador en los dos. El espíritu del paisajismo moderno no se ha alterado, es un género que apunta a su renuevo, aunque el título de la pequeña muestra que nos ocupa, pueda ser tan sencillo y pictórico como "marina de Ricardo".

Si todo el paisajismo después de Corot ha sido protagonizado por la mirada, es justo unir a esta secuencia fotografías, producto

GARGAMA ESPECTACULOS

CONTRATACIONES ARTÍSTICAS DE CASTILLA-LA MANCHA

OS INFORMAMOS QUE PODEIS DISPONER DE NUESTROS SERVICIOS Y ASESORAMIENTOS EN CUANTO A CUALQUIER TIPO DE FIESTAS PATRONALES Y CULTURALES, ETC. EN LO QUE CONCIERNE A...

- CONCIERTOS DE ROCK
- SEMANAS CULTURALES
- FESTIVALES INFANTILES
- FESTIVALES DE NACIONALIDADES
- ORQUESTAS Y CONJUNTOS
- ESPECTACULOS DE VARIEDADES
- PASACALLES Y CHARANGAS
- FESTIVALES MUSICALES
- FESTIVALES DE MUSICA FOLK
- EQUIPOS DE SONIDO
- DISEÑO E IMPRESION DE CARTELES
- CONTRATACION EN GENERAL

APARTADO DE CORREOS 463
TELÉFONO 210465
45080 TOLEDO

Sinagoga 8 ☎ 222097
Sinagoga 1 ☎ 221392
Plaza del Ayuntamiento 8
☎ 227716
TOLEDO

FABULAS A LA PUERTA DE UN SUEÑO

por José Manuel Souza

Para tí, Loly, para tí sola, porque serás siempre mis flores verdes.

Erase una niña de ojos verdes, tan verdes que sólo podían compararse a sí mismos. Un día estos ojos sintieron de llorar; somos humanos —se dijeron—, guardamos penas muy dentro de nuestras pupilas, y vertieron agua salada por las mejillas de la niña, lágrimas de pena por un mundo lleno de amargura, sin acordarse de que, muy lejos, perdido en el espacio, estaba algo que existía sólo para ella: era un hombre a quien la tristeza bañaba siempre el corazón y le hacía perderse en una gran soledad.

Un buen día, un día de esos en que las cosas parecen encontrarse con las cosas, las lágrimas de la niña se hicieron sólidas y se fundieron con el color del iris: crearon maravillosas formas celestes que se fueron esparciendo por el mundo: unas eran de cristal, otras de alabastro, otras de papel, pero siempre de color verde, sin embargo entre estas cosas faltaban las flores.

El hombre del que ya he hablado adora las flores, sabe que ocurra lo que ocurra, siempre estarán éstas por todas partes alegrando vidas y

provocando sonrisas. También le gusta fotografiarlas, llevar al papel sus colores vivos de ensueño e imaginación verbenera.

—Cuando logres encontrar flores verdes se terminará tu soledad. Le dijo una brisa marina.

—Pero, ¿donde están?. Dímelo, brisa.

—Están donde tú las sientas.

El hombre no comprendía el sentido de estas palabras y precisamente por ello trató de encontrar flores verdes.

Por todas partes aparecían rojas, amarillas, azules, anaranjadas, blancas, violeta... pero verdes sólo eran las hojas, la hierba y los tallos... ¿Dónde están las flores verdes?, volvió a preguntar, pero nadie le contestó. Así pues, quiso buscar y buscar por todos los rincones de la tierra:

—Primero viajó: besó al mar, y se refugió en los vientos y caminó por las nubes.

—Después reflexionó y no llegó a ninguna conclusión.

—Por último: esperó cansado.

—¡Dios mío, Dios mío, no hay flores verdes!, ¿caso no sirven

tantas cosas bonitas de color verde hechas por los hombres?.

—Sí —le contestó de pronto la brisa marina—, escoge tres, las que más te gusten...

—¿Y qué hago con ellas?. Dímelo, dímelo por favor...

Pero la brisa no respondió y se fue dejándole un tenue calor en el corazón. El hombre siguió los consejos de aquella brisa con olor a brea que tantas veces se había limitado a acompañarle con su silencio y que en dos ocasiones le había hablado sin llegar a definirse.

Tardó mucho tiempo en recopilar tres cosas maravillosas de color verde: de cristal, de alabastro y de malaquita.

—Brisa, brisa, ya tengo lo que me has dicho, pero ¿para qué sirve?!, ¿para qué sirve?!, es pura materia...Brisa, brisa por favor, háblame...

La brisa nunca volvió a dejarse oír, sólo el tiempo y la melancolía pasaban por encima del hombre, hasta que llegó el día en que las cosas se encontraron con las cosas, mejor dicho, un día en que el silencio se rompió.

—¡Brisa, brisa!... ¿Dónde estás?!...

El hombre gritó enervándose totalmente y en su exaltación destruyó todo cuanto estaba a su alcance y era verde... Así surgió a su alrededor una inmensa

lágrima, brillante y opaca, que lentamente y ante su asombro fue cobrando formas de mujer. Y el hombre encontró ante sí una preciosa joven: la piel con tersura de seda, tan fina y blanca que podría representar la femineidad en esencia, la boca de trazos armónicos y los ojos indudablemente dibujados por una mano divina: era la niña de los ojos verdes.

—¿Qué te pasa?. Preguntó dulcemente.

—Ando buscando unas flores verdes...

La mujer se acercó, esparció una sonrisa y centró su mirada en el rostro del hombre.

—¡Son verdes, son verdes, son verdes tus ojos!: son mis flores verdes.

Y desde entonces, dentro de ellos, hay siempre unas flores verdes, muy verdes...

Homenaje a Angel Crespo en Tomelloso

Por iniciativa del grupo artístico y literario "Jaraiz" hoy va a tener lugar en la Casa Municipal de la Cultura de Tomelloso, un homenaje de los poetas españoles al poeta castellano-mancheño Angel Crespo, consistente en la

presentación del cuaderno "el cardo de bronce" dedicado al extraordinario escritor de Ciudad Real, premio nacional de traducción, concedido recientemente por el Ministerio de Cultura español, a su edición del "cancionero" de Petrarca. Angel Crespo nació en Ciudad Real en 1926. Investigador, ensayista y uno de los traductores españoles más acreditados, es uno de nuestro mayores poetas vivos. Fundó las revistas "Deucalión" y "El pájaro de paja" y escribió libros tan importantes como "En medio del camino" y "El bosque transparente".

En el Cuaderno que el Grupo "Jaraiz" de Tomelloso ofrece a Angel Crespo, colaboran entre otros escritores, Carmen Conde, Pere Ginfrer, Jaime Gil de Biedma, Clara Janés, Joan Peruch, José Corredor Matheos, César Antonio Molina, Amador Palacios, Leopoldo de Luis, Carlos Murciano, Rafael Morales, Miguel Calanes, Octavio Uña, Javier Campos, etc. etc.

El poeta y escritor, editor de "El toro de barro", Carlos de la Rica, amigo y conocedor de la obra de Angel Crespo, hará la semblanza de este excelente autor manchego, y el mismo Crespo disertará sobre su poesía y su poética. A continuación tendrá lugar en un restaurante de la Ciudad de Tomelloso, una cena homenaje al autor de "El bosque transparente".

Forman la comisión de

honor de los actos programados:

D. José María Barreda, Consejero de Cultura de la Junta de Comunidades.

D. Joaquín Iñiguez, Gobernador Civil de Ciudad Real.

D. Javier Martín del Burgo, Presidente de la Diputación de C. Real.

D. José Tomás Cano de Mateo, Delegado de Cultura de C. Real.

D. Manuel Juliá, Diputado Provincial de Cultura.

D. Pedro Carrasco, Alcalde de Tomelloso.

D. Godofredo Herrero, Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Tomelloso.

Dña María Teresa González, Directora del Centro Coordinador de Bibliotecas.

Al cuidado del cuaderno literario "El cardo de bronce" están Valentín Arteaga, Leopoldo Lozano y Tomás Casero.



LA LUNA MODA

Sto. Tomé, 27
Tlf. 21 21 23 Toledo



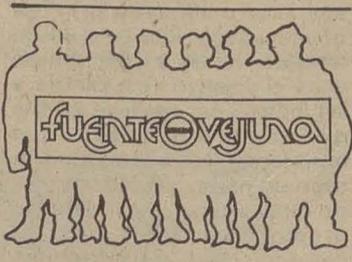
Restaurante
La Tarasca



Hombre de Palo, 8
Teléfono 22 43 42
TOLEDO

ESPECIALIDADES:

Merluza Tarasca ★ Mero al Horno ★ Lubina al Vino Tinto
Cordero Asado ★ Cochinillo ★ Perdiz ★ Natillas



LIBRERIA GENERAL-PAPELERIA
LIBRERIA INFANTIL
JUEGOS DIDACTICOS

Calle de Santa Fe, 4 Tfn.: 22-36-56
TOLEDO

LA MUJER BARBUDA

Director Gerente: José Retana
Jefe de Redacción: Amador Palacios.
Maquetador: Antonio Arriero
Colaboradores: Joaquín Benito de Lucas, Angel Crespo, Antonio Fernández Molina, Francisco Leal, Francisco López, Charo Mayordomo, José Pedro Muñoz, Manuel Pacheco, Jesús Pino, Carlos de la Rica, Pablo Sanguino, José del Saz-Orozco, José Manuel Souza y Juan Carlos Valera.